

# Jornadas Cambios Sociales y Salud Mental

Francisca Manzanares Sánchez

## “RASGOS ESQUIZOIDES DE CARÁCTER”

Madrid, 24 de Noviembre, 2001

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.



La expresión “carácter dinámico” se refiere a aquella estructura pulsional inconsciente, relativamente estable en el hombre, que determina la orientación de la conducta, del pensamiento, y el sentimiento. La base del carácter son los modos específicos de relación que tiene una persona con el mundo, y lo que se expresa a través del mismo es su propia motivación inconsciente. La energía psíquica del hombre se va configurando de acuerdo con los requerimientos de su medio socio-cultural, y a la vez, esta estructura social va siendo moldeada por la dinámica específica del carácter individual, en un proceso de interacción mutua.

El rasgo de carácter se refiere a una tendencia en concreto, por ejemplo si se tratara de un rasgo narcisista, estaría motivando a la persona a rendir una especie de “culto al cuerpo o a la imagen ideal”, lanzándose a una carrera sin fin de cirugía estética, sintiéndose de esta forma satisfecha con sus acciones, pero además cuenta con una rotunda aprobación social. El rasgo de carácter nos dice cómo le gustaría obrar a una persona, si **podiera**, es decir, para que esta motivación inconsciente sea convertida en un hecho, sería necesario que en la realidad externa tuviera la oportunidad de realizarlo. El punto hasta donde una persona reprime sus pasiones depende no solo de los factores que lleva dentro de sí, de su nivel de conflicto, sino también del ambiente socio-cultural. Parece que la situación social del momento, permite e incluso favorece el que se puedan manifestar rasgos esquizoides que hasta entonces podían permanecer latentes. El hombre moderno reprime al menos en parte, muchas características de su auténtico ser, de su naturaleza humana, en una cultura que no acierta a reconocer suficientemente sus valores.

Citaré brevemente algunos de estos rasgos en la denominada “cultura del narcisismo”, caracterizada entre otras muchas cosas, por el obligado



cumplimiento del deseo de manera automática, no hay excusa para no colmar cualquier deseo en un mundo donde todo es posible, luego practicable.

La sociedad del bienestar caracterizada entre otros aspectos por un consumo masivo, con una población satisfecha en sus necesidades biológicas, donde están garantizadas todas las libertades y no hace falta reprimir ningún deseo, la satisfacción sexual por ejemplo se puede conseguir de todas las formas imaginables, esta misma cultura contrariamente a lo previsto, resulta bastante deficitaria en Salud Mental. Sin embargo, nos resulta muy fácil por ejemplo, reconocer cómo un sistema totalitario perjudica al individuo coaccionando su libertad por ejemplo, pero es más difícil detectar en una sociedad democrática, cómo se está conformando y deformando el carácter personal. El impacto de los medios de comunicación por ejemplo, dificulta la percepción de la propia capacidad crítica; la publicidad se convierte en un elemento casi persecutorio por omnipresente, y el predominio de la imagen en detrimento de la palabra como medio de expresión, están amenazando la capacidad simbólica. El universo simbólico del hombre podría quedar restringido en esta “era” de la imagen, nos surge el interrogante de ¿hasta que punto es verdad que una imagen vale más que mil palabras?. Tanta reverencia a la imagen, nos hace perder de vista esa cualidad inherente a la especie humana en cuanto creadora de símbolos. Un extremo de esta discapacidad cultural estaría representado en la esquizofrenia por los graves trastornos de sus funciones simbólicas.

También en nuestro sistema parece evidente la dependencia entre la enfermedad respecto a la cultura. La actual manera de enfermar vienen expresando un vacío existencial, una falta de sentido hacia sí mismo y hacia la vida, experimentándola desde el aburrimiento y hastío como una secuencia



más dentro de la “normalidad”. Incluso en la población de los más jóvenes, podemos encontrar estos rasgos que definen la enfermedad moderna: el crimen se puede practicar como una mera actividad lúdica, por sentir alguna excitación especial, incluso para eludir el tedio y la sensación de vacuidad. Algunas de estas tendencias patológicas se adoptan por mimetismo con un entorno social, que se puede llegar a vivenciar como algo sórdido.

Respecto al fenómeno esquizoide, no está considerado como un diagnóstico inamovible o irreversible, sino que las disociaciones que tienen lugar en el Yo constituyen lo que se podría llamar la posición básica de la psique, de su desarrollo y evolución dependerá en buena medida el grado de patología. Además como tendencia patológica puede estar acompañando a la histeria, la obsesión, las afecciones psicósomáticas etc., sin incluir la esquizofrenia que sería el extremo más grave de este fenómeno.

Si analizamos en profundidad las reacciones de personas “normales”, con una buena adaptación social por así decirlo, podemos comprobar que generalmente sufren aunque más levemente, muchos de los conflictos esquizoides atribuidos únicamente a las “gravemente enfermas”, habría que descubrir cuantos trastornos de personalidad considerados neuróticos, son simplemente un sistema de defensas para evitar que emerja el verdadero Yo dividido.

A medida que el Yo se va desarrollando aumenta progresivamente su discriminación entre la realidad externa y el sí mismo, alcanzando a su vez, una mayor integración en la personalidad. Pero no podemos suponer que una vez constituido, esté garantizada su estabilidad manteniéndose como un self totalmente estructurado, sino que los límites del Yo pueden funcionar de una



manera fluida o por el contrario, demasiado rígida, pero nunca quedan fijados por completo ya que ciertas situaciones extremas provocan su inseguridad. Lo que aparece como evidencia clínica, es el aumento considerable de esa gran mayoría de casos que podríamos describir como “moderadamente esquizoide”, no deja de ser preocupante que cada vez son mas numerosos los pacientes con un cierto grado de enajenación respecto a sí mismo, una solapada indiferencia afectiva, sensación de vacío e insatisfacción permanente ya que su mundo interno puede permanecer eclipsado por una realidad externa más atrayente. También podemos detectar el rechazo o fuga de la realidad sentida como “mediocre”, un predominio de la fantasía omnipotente sin olvidar la ostentación narcisista de un Yo que se siente amenazado en lo más profundo. En muchos pacientes, esta posición esquizoide se podría llegar a convertir en una orientación básica hacia la vida. En un caso de extrema gravedad, un individuo se puede experimentar a si mismo como incapaz de amar y ser amado, de comprender a los demás y de que le puedan comprender a él. Pero en grados más atenuados, las sensaciones del mundo esquizoide están presentes en todas las personas.

El punto de partida de la vida psíquica es la dependencia máxima hacia la madre o su función materna, el yo se va organizando desde esta simbiosis primaria, hasta alcanzar paulatinamente un mayor grado de diferenciación entre el yo y su entorno, entre el sí mismo y el mundo de los objetos. En este tránsito se van a ir fraguando un tipo de vínculos del self con el mundo que en forma latente o manifiesta, se mantienen como una constante a lo largo de su vida, ya sea desde una relativa independencia y autonomía, o desde la simbiosis con una demanda y exigencia masiva.



Si esa función materna fracasa en lo fundamental, bien sea por tratarse de una madre demasiado absorbente que experimenta al bebé sin reconocerle como persona distinta a ella, o permaneciendo indiferente ante sus necesidades específicas, se puede producir una escisión primaria en el Yo que se siente atrapado entre el miedo a ser tragado por el otro, o el más completo aislamiento para salvarse de esta invasión.

En otros casos, esta relación primera con la madre se puede convertir en un objeto parcial interno, ya sea bueno y gratificante, o malo por resultar excitante y frustrante a la vez, pero no llegando a alcanzar la entidad de persona completa, se la percibe como algo parcial, un aspecto de ella nada mas. Recuperando la clasificación de objeto en Fairbairn, los padres que han fracasado en esta etapa crucial del desarrollo, representan esos objetos internos “malos” con sus componentes excitantes pero frustradores e insatisfactorios a la vez. Es fácil reconocer a través de la publicidad este mismo tipo de objeto, sus mensajes que prometen la satisfacción completa, excitan el deseo en un principio, pero finalmente acaban frustrando. El mensaje latente no se refiere a las maravillas del artículo sino a alguien que tu puedes ser por el hecho de comprarlo, es decir, lo que se está vendiendo son cualidades humanas que se pueden adquirir a precio del mercado, ya sea mas inteligente, competente, o envidiable en cualquier caso. Podemos ver como ese mismo objeto fascinante, acaba convirtiéndose en algo rechazante que insatisface, ya que la plenitud en definitiva, no es algo que se pueda comprar, y la capacidad del ser, no puede estar supeditada al tipo de artículos que se consume.

Después de esta ruptura, si el desarrollo posterior no consigue una mayor integración, esta tendencia a la fragmentación se traslada a las





relaciones personales en la vida adulta. Aquí señalamos ya otro rasgo esquizoide al no poder relacionarse con seres humanos en su totalidad, sino que la experiencia es de vincularse a su juventud, fisonomía, edad, intelecto, estatus, etc... en lugar de considerar la persona completa como un todo indivisible, donde pueden cohabitar el objeto malo y el bueno. Llevada esta situación a un panorama social, las personas pueden ser reconocidas tan solo por el lugar que ocupan, por ese algo puntual y parcial, poco importa como sea esa persona en el resto de sus capacidades o experiencias. Otro aspecto cultural relacionado con el objeto parcial, es la excesiva especialización tanto en el conocimiento intelectual como en la práctica profesional, experimentando el saber de forma fragmentaria, hasta el punto de llegar a “saberlo todo de una nadería”, esta nueva forma de vivir la inteligencia, está limitando el desarrollo y crecimiento de la razón.

Continuando con esa relación primera, si la madre no fuera capaz de transmitir al niño su amor incondicional en forma de reconocimiento y aceptación como persona por derecho propio, el niño se sentirá obligado a inhibir su espontaneidad, esta especie de “yo germinal” tiene que esconderse para sobrevivir, desaparecer de un mundo que le asfixia o le ignora, pero una huida total no es posible así que su cuerpo físico lo tiene que ocupar otro, una sombra de sí mismo o tal vez, una parte de su ser incompleto. En esta fragmentación la persona pierde el contacto con su ser real, y se vive atrapado en un gran vacío, sin significado propio, aislado en un mundo extraño, donde no se puede relacionar con el otro de forma auténtica, sino a través de la interacción, como siguiendo un protocolo, un guión imaginario sobre su vida que alguien escribió para él. El falso self según denominación de Winnicott, también lo podemos ver representado de muchas formas en una cultura de masas, de grandes colectivos y crecimiento masivo, donde las cualidades se

van sustituyendo por las cantidades, lo individual y subjetivo se diluye en un inmenso océano de datos anónimos, pudiendo llegar a suponer un gran esfuerzo el mantener los límites del yo, reconociendo la propia identidad. En personas que han sufrido dificultades extremas en la constitución del sí mismo, la fama le puede prestar al individuo una identidad menos precaria, un significado personal más valioso: el reconocimiento social. Será una posición privilegiada que le abrirá todas las puertas, ya que la fama es sinónimo de dinero, y viceversa, cualquiera que tenga el dinero suficiente, puede comprarse la fama y adquirir un buen nombre, una identidad más digna. Ya no será un extraño para los demás, luego tampoco debe serlo para sí mismo, las secuelas del anonimato de un “Don nadie”, quedan sepultadas por su nueva condición de “elegido” en los medios de comunicación social.

La fragilidad de un Yo que necesita apuntalarse de esta manera tan ortopédica, conlleva el riesgo de sucesivas escisiones, el nuevo estatus no le permite experimentarse como sujeto de sus vivencias, sino que se siente desplazado desde la posición de sujeto, a otra digamos más periférica, como si fuera un mero objeto para los demás, bien se trate de una relación social, familiar o sexual indistintamente. La división entre sujeto y objeto se asemeja bastante a la experiencia interna de algunos famosos, produciéndose una escisión mortal siempre que el protagonista se llegue a sentir poseído por el otro, el que no es él, un ídolo para los demás y un fraude para sí mismo. Llegando a una posición extrema, el falso self termina por asfixiar al Yo verdadero, el “Olimpo” ilusorio se ha convertido en una trampa y la única escapatoria es vivir estando muerto o ponerle fin a su vida.

Otra tendencia a resaltar es la soledad aterradora del núcleo esquizoide, provocada por una profunda inhibición emocional. Esa parcela del Yo que se



destierra, se lleva consigo gran parte de su capacidad emocional, el aislamiento se traduce en el miedo y la impotencia afectiva, no puede dar amor por el miedo a sentirse aun mas vacío de emociones, a perder sus contenidos afectivos, necesita reprimir el afecto y mantener una actitud de desapego emocional, para los demás resulta una persona fría y distante, dice que siente pero sus emociones no se refieren a la realidad de sus sentimientos. Sí es capaz sin embargo, de exhibir ante el mundo sus habilidades o capacidades intelectuales ya que su personalidad no se involucra, permanece resguardada y fuera de escena, no necesita (ni puede) ser él, solo actuar. Sus dificultades mayores consisten en demostrar afecto o interés personal, y a la vez, permitir al otro que le exprese también su afecto y comprensión.

En la vida adulta podemos reconocer este rasgo de retirada afectiva, por la presencia de un sujeto pasivo pero demandante, con una gran incapacidad de DAR, no ya solo afectos, sino llegando a sentir un miedo exagerado ante la posibilidad de perder incluso sus propios contenidos mentales. Al mismo tiempo, podemos descubrir en esta persona una inmensa necesidad de TOMAR, expresada en su compulsión a ingerir el mundo en forma de productos, la voracidad y necesidad obsesiva de incorporar se refleja en todo tipo de objetos de consumo, así como en toda clase de información, ocio y cultura en sus múltiples expresiones. Las relaciones personales también están expuestas a ser ingeridas como cualquier otro producto, apropiándose de los afectos, ideas o vida interior del otro, las personas ocupan el lugar de las cosas, por ejemplo haber tenido varios matrimonios, coches, viviendas, relaciones de pareja, relaciones sexuales, todo ello se convierte en posesiones de alguien cada vez más inseguro emocionalmente, ya que la fuente de su alimento reside fuera de él, son los otros los que le pueden dar.



En una cultura donde predomina lo “laight”, que ya está resultando ser algo más que una simple moda pasajera, se está generando una atmósfera de superficialidad y trivialidades difícilmente compatible con la reflexión sobre si mismo por ejemplo. En este contexto, la intrinspección cotiza “a la baja”, ese diálogo interior que conecta con sus emociones y sentimientos se puede vivir de forma distorsionada. Un ejemplo de ello lo tenemos en los problemas que vienen presentando muchos adolescentes, para quienes la realidad interna va perdiendo peso en favor de otra, que es externa, pero no tan real, sino simplemente virtual, y la capacidad para pensar y tolerar la incertidumbre se va arrinconando de manera casi imperceptible, dando paso a un mundo cada vez mas parecido a la ciencia-ficción. Hay un nuevo sistema de manejarse en la realidad, es digitar el entorno, con mandos a distancia o teclado de ordenador la respuesta es automática, pero lo que quiero resaltar en este sentido es, cómo se van implantando otros nuevos sistemas de comunicación personal.

BILL GATE, uno de los hombres más ricos del mundo y representante de la gran revolución tecnológica moderna, nos adelantaba como serán las comunicaciones personales en un futuro inmediato: “Se creará un nuevo tipo de relación, más anónima y al mismo tiempo más abierta y sincera, de **ordenador a ordenador.**” Una relación anónima, donde todo puede ser impersonal, ¿en esto puede consistir la sincera relación cibernética?, más bien parece una nueva forma de vida en diferido, el remitente no está y el destinatario tampoco. O tal vez se trate de alguien que habla para si mismo, sin necesitar el feedback del otro. Para comprender este tipo encuentro, habría que encuadrarlo en la soledad de la experiencia esquizoide.



Continuando con sus declaraciones: “El gran negocio del siglo será el sexo virtual, (esto no era una amenaza sino una especie de profecía que lamentablemente se está cumpliendo) y las agendas digitales del tamaño de una cartera, almacenarán nuestra doble personalidad”. Según este comentario, parece que Bill Gate está manipulando nuestro falso self. En relación al sexo virtual, se trata de una experiencia del no ser, una relación imaginaria donde el Yo se entrega a relaciones fantásticas con sus propios fantasmas, no hay personas reales, hay un mundo enclaustrado y sin salida, cerrado a la realidad con un cuerpo ~~de~~<sup>que</sup> actúa fuera del sí mismo, se trata de una fuga del propio ser, no es simplemente una escapada hacia un paraíso inventado, sino que una vivencia de naturaleza irreal, implica sentimientos, deseos y acciones igualmente imaginarias. Por el contrario, en la fantasía creativa, podemos encontrar un enriquecimiento mutuo con la realidad, la persona necesita estar abierta al mundo y relacionarse con él directamente, no a través de sucedaneos, su tránsito entre realidad y fantasía le genera vitalidad.

Probablemente el tipo de fantasía maligna atrapada en un círculo vicioso, también estuvo alimentando los dramáticos sucesos de asesinatos imitando juegos de rol, o en el caso de la ejecución de los propios padres con una espada de samurai. Desde distintos países del mundo más desarrollado, también en España, nos han llegado noticias parecidas cuyos protagonistas eran muy jóvenes e incluso niños de corta edad. Este tipo de delincuencia mas propia de un psicópata, generalmente había sido cometida por adultos, la población infantil y adolescente habían permanecido al margen de tan trágicos sucesos, hasta este preciso momento. Aparte del conflicto intrapsíquico individual, desde el contexto cultural en el que se han producido bien merece una profunda reflexión sobre los condicionantes sociales de nuestra salud mental.



## BIBLIOGRAFÍA

**R.D. LAING**.- “Experiencia y alineación en la vida contemporánea”. Edit. Paidós.

“El yo dividido”. Fondo de Cultura Económica.

**FAIRBAIRN**.- “Estudio Psicoanalítico de la Personalidad”. Edit. Paidós.

**GUNTRIP H.**- “El self en la teoría y terapia psicoanalíticas”. Edit. Amorrortu.

**STEINER J.**- “Refugios psíquicos”.- Edit. Biblioteca Nueva.

**FROMM E.**- “La patología de la normalidad” Obra póstuma 5.- Edit. Paidós

“Psicoanálisis de la sociedad contemporánea” Fondo de Cultura Económica.

